

*LIBRO DEL APOCALIPSIS:
NUEVO APORTÉ PARA SU
INTERPRETACION*

Juan Franco Benedetto

**Estudio sobre la estructura del
Libro del Apocalipsis**

INDICE DEL LIBRO: EL APOCALIPSIS**Página**

A) Consideraciones generales	3
B) Grandes divisiones del Libro del Apocalipsis	5
1) El Prólogo y el Epílogo del Libro	5
2) Las Cartas a las Siete Iglesias	5
3) La visión del Cielo	6
4) Los acontecimientos del fin	6
C) Secuencia temporal en el Apocalipsis	6
1) Visión del Cordero de Dios y apertura de los siete Sellos	6
2) El tiempo de la advertencia	7
a) Babilonia la Grande: su auge y su caída	8
b) Los cantos triunfales en el Cielo	9
c) El surgimiento del Anticristo	10
d) La predicación de los Santos elegidos	11
e) El arrebató de los Santos elegidos	11
f) Situación en la tierra después del período de la advertencia	11
g) La Séptima Trompeta	12
3) El tiempo del Juicio de Dios en la tierra	12
a) El Juicio de Cristo: las siete Copas	12
4) Los sucesos en el Cielo en el tiempo del Juicio de Dios sobre la tierra	13
a) El Nuevo Pentecostés	14
b) La resurrección de los santos	14
c) Las Bodas del Cordero con la Iglesia	14
5) La Parusía del Señor	15
6) La instauración del Reino de Dios	15
a) La Jerusalén celestial: Apoc. 21,1-8. 22,1-5	16
b) La Jerusalén terrenal: Apoc. 21,9-27	16
c) El Reino de Dios terrenal es instaurado	17
d) El gobierno del Reino terrenal	18
7) El Juicio Final y el reino de Dios eterno	19
a) El fin del mundo	19
b) El Juicio Final universal	19
D) Esquema de la secuencia temporal del Apocalipsis	20

A) Consideraciones generales.

En esta Página Web (www.la-parusia-viene.com.ar) presentamos nuestro libro "El Reino de Dios se instaura con la Segunda Venida de Jesucristo". Los acontecimientos allí estudiados, referentes a los tiempos de la Parusía del Señor, se basan en gran parte en la revelación sobre los mismos que Dios hace a los hombres por intermedio del Libro del Apocalipsis, atribuido al Apóstol San Juan, cuya autenticidad como autor sigue siendo discutida por algunos estudiosos.

De cualquier manera, sin importar quien haya sido el que lo escribió, es cierto que se trata de una escritura canónica, y por lo tanto no ofrece ninguna duda que ha sido inspirada por el Espíritu Santo, y que es la revelación más completa que nos ofrece la Biblia sobre los acontecimientos que sobrevendrán en los "tiempos del fin" de la presente época o "eón" de la humanidad.

El Apocalipsis es el único libro realmente profético del Nuevo Testamento, y en él se utiliza a menudo el sistema profético de "tipo" y "antitipo", donde hechos pasados o contemporáneos al autor son figura de otros que acontecerán en un futuro que todavía no ha llegado (ver "El Reino de Dios se instaura con la Segunda Venida de Cristo, Capítulo 9.A).

Recordemos brevemente que se mencionan en general tres escuelas o sistemas principales para interpretar el Libro del Apocalipsis:

1º) Sistema Preterista: considera el libro como un compendio de hechos de la historia contemporánea del autor, expuestas con descripciones acordes al color apocalíptico de escritos judíos en boga en el primer siglo del cristianismo. Obviamente esta interpretación excluye de los anuncios del autor toda trascendencia profética.

2º) Teoría de la Recapitulación: quiere encontrar en el Apocalipsis las diversas fases de la historia de la Iglesia cristiana, desde sus primeros siglos hasta el final de los tiempos.

3º) Interpretación profético-escatológica: acepta las alusiones a hechos contemporáneos del autor, como figura de los que ocurrirán posteriormente, pero toma al libro como una explicación profética que amplía las revelaciones de Jesús en los Evangelios sobre los tiempos de su Segunda Venida al mundo, en particular las que se encuentran en el llamado "discurso escatológico" que refieren los evangelios sinópticos.

De hecho esta última interpretación es la que prevalece hoy en día en la mayoría de los teólogos católicos, aunque no hay unanimidad en los criterios referidos al significado de lo que expresa el Apocalipsis.

Esta diversidad de interpretaciones nace de dos dificultades intrínsecas que presenta esta magna obra profética: en primer lugar, el uso muy frecuente que se hace de los *símbolos*, que, evidentemente, se prestan a ser tomados diversamente por los estudiosos, en cuanto a su significado real.

En segundo lugar aparece la dificultad, que consideramos que es la mayor, en cuanto a que la narración de los sucesos que efectúa el libro no sigue una secuencia clara, sino que los mismos se desarrollan en un orden que no corresponde a la sucesión en que se los encuentra en el texto.

A partir de estos dos elementos se origina la gran cantidad de interpretaciones de los numerosos autores que han intentado bucear en las aguas muchas veces oscuras de este texto inspirado, y de los muchos anuncios que se han hecho de qué ipor fin se ha encontrado la clave para interpretar este libro profético!

En nuestro caso no vamos a anunciar nada de esto, sino que lo que pretendemos hacer es presentar una interpretación de los símbolos y la secuencia de acontecimientos del Apocalipsis que consideramos como un nuevo aporte para el desarrollo de una exégesis católica actual del texto profético.

En este estudio daremos solamente las bases que se han considerado y el esquema resultante de los sucesos que narra proféticamente, ya que el análisis pormenorizado es precisamente el que desarrollamos con amplitud en nuestro libro ya mencionado.

En realidad lo correcto sería leer primero el libro, y utilizar este estudio como una guía rápida y sintética para visualizar la secuencia correcta y el significado de los diversos pasajes del Libro de la Revelación. De otra manera, al leer solamente este estudio seguramente no quedaría clara nuestra interpretación, ya que faltarían todos los detalles exegéticos que contiene la obra citada.

Respecto al punto crucial de cuál es la secuencia correcta que hay que considerar en las distintas visiones que presenta el libro atribuido al Apóstol Juan, nosotros partimos para determinarla de los siguientes supuestos:

1º) Las visiones que narra Juan son en general cuadros que no están en secuencia temporal, sino que son independientes las unas de las otras.

Para tomar un ejemplo actual, es como si el vidente estuviera observando al mismo tiempo numerosas pantallas de cine o de televisión, donde en cada una de ellas se proyectan escenas diferentes. No existe una secuencia entre lo que se ve, ni un orden determinado de tiempo.

Por lo tanto, Juan volcó en forma escrita una cantidad grande de visiones independientes, no sabemos si porqué le aparecieron en ese orden, o si lo hizo ex profeso, para obligar a encontrar la clave para comprender la real secuencia de los acontecimientos, que, por otra parte, no puede ser ni complicada ni difícil de encontrar. Esto es particularmente cierto respecto a las visiones que se desarrollan desde el capítulo 7 hasta el 21.

2º) Un mismo acontecimiento se encuentra descrito por visiones distintas, que, aunque parecen referirse a sucesos diversos, en realidad son como facetas o ángulos de visión diferentes de lo que se está narrando en ellas.

Es por esta razón que muchos autores de estudios sobre el Apocalipsis dicen que muchas veces el libro vuelve a un acontecimiento anterior, como si comenzara de nuevo una misma descripción. Pero en realidad no se "vuelve", sino que se está mostrando un mismo suceso desde un ángulo diferente.

3º) Las visiones independientes se van uniendo en una secuencia temporal en base a indicaciones contenidas en ellas.

Evidentemente no puede haber sido intención del autor del Apocalipsis, ni de quien lo inspiró, el Espíritu Santo, escribir las profecías recibidas por parte de Dios de manera tan embarullada y hermética de modo que nadie pudiera entender su significado. Es lógico pensar que debe haber nexos de unión entre una y otra escena que sean suficientemente claros para que no resulte difícil encontrar el hilo conductor de los acontecimientos que se anuncian.

4º) La secuencia temporal principal de las visiones está dada por los sucesos que ocurren en el cielo.

Esto no podría ser de otro modo, ya que en todo el libro se destaca la soberanía de las decisiones y de la acción de Dios Trinidad. Por lo tanto, la línea directriz de las visiones está dada por el orden claro de los acontecimientos que ocurren en el cielo, a los que se supeditan todos los sucesos que se desarrollan en la tierra.

A partir de estos cuatro principios básicos, es que desarrollamos el esquema completo de la secuencia temporal de las visiones del Apocalipsis, y lo que de allí resulta es lo que hemos aplicado, como ya lo mencionamos, en nuestro libro sobre la Instauración del Reino de Dios.

En cuanto a la interpretación de los símbolos del Apocalipsis, no hay muchas novedades en nuestro trabajo, ya que sin duda es un aspecto de este libro que ha sido estudiado muy a fondo a lo largo de la existencia del cristianismo.

B) Grandes divisiones del Libro del Apocalipsis.

En el Apocalipsis podemos encontrar cuatro grandes divisiones principales:

1) El Prólogo y el Epílogo del Libro:

Capítulos 1 y 22,6-21

El Prólogo da el *título* del libro ("Apocalipsis", es decir, "revelación") y el *sentido* que tiene el mismo: "manifestar por Jesús a sus siervos lo que ha de suceder pronto", revelación que fue dada por un Ángel a su siervo Juan. Se establece también cuál será el suceso al que se refiere: "Jesucristo vendrá en las nubes y todos en la tierra lo verán".

Luego el autor describe la visión de "alguien como Hijo de hombre", que posee una serie de atributos que no dejan lugar a dudas en cuanto a que se trata de Jesucristo, quien con "una voz fuerte como de trompeta" le encomienda escribir sobre todo lo que le será mostrado en visiones.

El Epílogo, que comprende parte del último capítulo (22,6-21), plantea la confirmación de la veracidad de las profecías contenidas en el libro.

Se repite la promesa de Jesús sobre su segunda Venida: "mirad que vengo pronto", "el tiempo está cerca", y hay una exhortación donde el Señor invita a rezar, imitando el ruego del Espíritu Santo y de la Iglesia, Esposa del Cordero: "¡Ven, Señor Jesús!" ("¡Maranatha!").

2) Las Cartas a las siete Iglesias:

Esta sección abarca los capítulos 2 y 3, bajo el formato de siete cartas dirigidas a otras tantas Iglesias de Asia: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiátira, Sardes, Filadelfia y Laodicea.

Están en boga en la actualidad ciertas interpretaciones que dan a estas siete cartas el valor descriptivo de siete épocas de la Iglesia, desde el principio del cristianismo hasta los tiempos escatológicos, que pueden incluir a la Parusía y al Reino milenial o terrenal de Cristo.

Creemos que hay que forzar demasiado los distintos simbolismos para llegar al resultado final, y, por otra parte, resulta un camino inverso al que en realidad debería recorrerse: se parte aquí de una presunción general ("se trata de siete períodos de la vida de la Iglesia") de la que no hay ninguna indicación en el texto, y luego se busca acomodar los elementos alegóricos o simbólicos que se encuentran en cada carta a un determinado período histórico de la Iglesia. Esta interpretación también se presta a dar rienda suelta a la imaginación, y no creemos que responda a una exégesis muy seria.

En nuestro libro, en el Capítulo 4.B, desarrollamos la interpretación que le damos a estas siete cartas:

Lo primero que debemos puntualizar es que de ninguna manera se puede adjudicar una relación unívoca entre lo que la Iglesia debe cumplir, y la recompensa que merecerá tal cumplimiento. Las siete Iglesias que se mencionan no constituían la totalidad de las iglesias de Asia de esa época, había varias más, por lo que ellas representan, a través del número siete que simboliza la plenitud, la totalidad de la Iglesia.

Estas siete iglesias son el "tipo" o la "figura", en cuanto a sus problemas y dificultades, de todos aquellos escollos y tentaciones que enfrentará la Iglesia universal a lo largo de su vida en el presente tiempo, y, en particular, en los tiempos cercanos al fin. Por lo tanto las observaciones y correcciones debemos tomarlas en su conjunto, encontrándose con seguridad en cada iglesia particular más de una de ellas. Sólo el que cumpla en su totalidad con estas correcciones de Jesús será considerado "vencedor".

Lo mismo ocurre con las recompensas: no corresponde una u otra, sino que son todas facetas de una misma realidad: *el Reino de Dios*, en dos dimensiones diferentes: *el Reino terrenal y el Reino celestial*, al que accederán los elegidos.

Por lo tanto el sentido que le damos a estas Cartas es muy claro: representan la materia del juicio de Cristo en su Parusía, referido, en primer lugar, a los santos vivos, y luego, a los cristianos muertos. Forman un conjunto armónico con las Parábolas del discurso escatológico de Jesús.

3) La visión del cielo:

El capítulo 4 del Apocalipsis nos muestra en una visión a la Trinidad Santísima en el cielo, en su inmutable eternidad, en una magnífica liturgia celestial de adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

En nuestro libro hacemos el análisis de este pasaje en el Capítulo 1.A.1, que hemos titulado "la visión de la Santísima Trinidad antes de la ascensión de Jesucristo".

4) Los acontecimientos del fin

El resto del libro del Apocalipsis, que abarca desde el Capítulo 5 hasta el 22,5, muestra en visiones proféticas, cargadas de símbolos, los acontecimientos del fin del tiempo presente o actual "eón" y su consumación en el "fin del mundo".

Es una sucesión de los acontecimientos escatológicos (de "esjaton" o tiempo final), que se inician con la decisión soberana de Dios de dar comienzo a los tiempos que prepararán la segunda Venida de su Hijo Jesucristo (apertura de los siete sellos) y que culminan con la instauración del único y eterno Reino celestial.

Este es el recorrido que vamos haciendo a lo largo de las páginas del libro "El Reino de Dios se instaure con la segunda Venida de Jesucristo", enlazando las descripciones del Apocalipsis con otras del Nuevo Testamento, y con muchas referencias a citas del Antiguo Testamento, de las que el Apocalipsis es un verdadero catálogo.

Lo que haremos en lo que queda de este Artículo, como apoyo al desarrollo realizado en ese libro, será explicar de qué manera, y en base a cuáles razones exegéticas, creemos que se produce la secuencia temporal de los sucesos que comprenden las distintas visiones descritas en el Apocalipsis.

C) Secuencia temporal en el Apocalipsis.

Aplicaremos ahora los cuatro principios vistos en el punto A, a fin de mostrar cuál es la secuencia correcta de los acontecimientos descritos en las visiones de Juan. Nuestro enfoque implica dejar de lado la mayoría de las interpretaciones de la estructura del Apocalipsis más difundidas, como la de la estructura "en espiral" de distintos septenarios que vuelven a comenzar en el séptimo elemento.

Estudiaremos lo que hemos descrito como Cuarta sección del Apocalipsis, que denominamos "los acontecimientos del fin", que abarcan desde el Capítulo 5 hasta el 22,5.

El Capítulo 4, como ya lo hemos observado, nos presenta a Dios Trinidad en la inmutable eternidad, rodeado por la liturgia celestial. Será a partir de ese cuadro magnífico e imponente, que difícilmente podemos abarcar con las limitaciones de nuestra inteligencia e imaginación humanas, que las sucesivas visiones irán agregando nuevos elementos y acciones, que surgirán como un reflejo de los sucesos que ocurrirán en la tierra, estando siempre todos ellos bajo la soberana autoridad y poder del Padre y de su Cristo.

1) Visión del Cordero de Dios y apertura de los siete sellos:

Llegará el tiempo en la historia de la humanidad que se reflejará en la siguiente visión de Juan, donde habrá ocurrido un acontecimiento extraordinario: la encarnación del Hijo de Dios en Jesucristo, y su consiguiente vida, pasión, muerte y resurrección, seguida por la ascensión al cielo, de cuya presencia allí el vidente de Patmos es testigo privilegiado.

La completa visión es continuidad de la anterior, con la novedad de la presencia del Cordero. Pero un detalle que no se había mencionado antes nos ubica, en un tiempo indeterminado, pero ya en

camino hacia los tiempos del fin: el Padre tiene en su mano derecha un rollo cerrado con siete sellos. En nuestro libro se presenta la exégesis detallada de esta escena (Capítulo 1.A.2 y 1.B), por lo que vamos a resumir aquí solamente los conceptos más importantes.

Nosotros sostenemos que en este Libro están escritos los acontecimientos del fin del tiempo y el juicio de Dios sobre los hombres, mientras que los sellos representan los distintos *instrumentos* de Dios que serán liberados y puestos en marcha para llegar al desarrollo y cumplimiento efectivo de dichos acontecimientos.

Por lo tanto, quitar los sellos y abrir el libro para poder leerlo simboliza la decisión soberana del Padre, cuyo momento sólo Él conoce, de dar inicio a los sucesos precursores de la Parusía del Hijo, mediante lo que podríamos llamar la "liberación" de los instrumentos de los que Dios se servirá. Y esta misión le será confiada a Jesucristo, Hijo de Dios, el único digno de llevarla a cabo.

Le es permitido a Juan, en esta visión celestial, conocer los acontecimientos descritos en el libro que sostiene el Padre, los que él precisamente dará a conocer, por expresa orden de Jesús, en el Libro del Apocalipsis. Algún día, en el devenir de la historia humana, cuando el Padre lo decida, efectivamente se iniciarán estos hechos del fin, y la escena de la que fue testigo el vidente tendrá correspondencia con una época determinada de la humanidad.

Los cuatro primeros sellos, que forman una unidad, muestran el primer instrumento que Dios utilizará en los acontecimientos de la Parusía: Satanás y sus demonios.

El quinto sello revela a otro de los instrumentos de Dios que tendrá participación en los acontecimientos del fin, no ya para mal sino para bien: los santos que han muerto y cuyas almas separadas del cuerpo se encuentran en el cielo.

El sexto sello muestra a Juan la acción destructora de las fuerzas de la naturaleza, que en realidad serán usadas como elemento recreador del mundo, que conforman también un instrumento de Dios.

El Séptimo Sello indica algo esencial: los instrumentos de Dios se han liberado y están en acción según la disposición de Dios, y comenzarán a actuar sobre el mundo, durante un cierto tiempo, simbolizado por la "media hora", que conocemos como la *aparición de las señales del fin*.

Todavía no se desencadenarán los acontecimientos irreversibles que precederán a la Parusía, que serán ordenados por Dios a sus ángeles, sino que estas señales serán cada vez más evidentes, según lo anunciado por el mismo Jesús.

2) El tiempo de la advertencia.

Al finalizar la apertura de los sellos con el séptimo, y luego de un lapso de tiempo indeterminado en que se irá viendo cada vez con mayor claridad la aparición de las señales precursoras del tiempo de la Parusía del Señor, Dios tomará la decisión de poner en marcha los acontecimientos que Él mismo controla a través de los ángeles, que producirán en forma irreversible la llegada del tiempo del fin.

El comienzo de este tiempo, que denominamos "el tiempo de la advertencia de la misericordia de Dios" se describe en Apocalipsis 8,2-5. Luego aparecen las visiones de los acontecimientos que se producen como consecuencia de los toques de las siete trompetas: 8,6-13 y 9, 1-21.

Consideramos que los acontecimientos en símbolos que describen las seis primeras trompetas deben tomarse en su conjunto; no son descripciones de sucesos con un orden cronológico, sino que constituyen facetas de un mismo acontecimiento central.

Hay un elemento importante que nos permite afianzar esta idea: las tres primeras trompetas muestran catástrofes que afectan la tercera parte de la tierra con incendios, contaminación de las aguas, destrucción de las naves del mar y fenómenos cósmicos, pero recién en la sexta trompeta se menciona que muere la tercera parte de la humanidad. Es muy difícil pensar en que sean acontecimientos sucesivos y que afectando tan fuertemente la tercera parte de la tierra no produzcan pérdida de vidas humanas.

Por lo tanto tomaremos los sucesos que provocan estas seis primeras trompetas como un único acontecimiento, que resulta ser con claridad una terrible guerra a escala mundial. Las primeras cuatro trompetas muestran en visión a Juan lo que ocurre sobre la tierra cuando se desencadene la guerra descrita en la sexta Trompeta.

En cambio, la quinta Trompeta presenta cuál es el motivo desencadenante de esta terrible conflagración: la acción del Diablo y de su hueste de demonios, que se dedican al ataque final a la humanidad (según los cuatro caballos descriptos en los primeros Sellos).

a) Babilonia la Grande: su auge y su caída.

Al haber llegado este tiempo la estrategia y acción de Satanás, conducente a lograr que los hombres se aparten de Dios, habrá propiciado el surgimiento de una gran metrópoli anticristiana, dominadora en la política y en la economía de gran parte del llamado "mundo occidental", que el Apocalipsis denomina simbólicamente "Babilonia la Grande", descrita en detalle en el Capítulo 17, enlazando así la existencia de esta potencia con la tradición profética del Antiguo Testamento. Será en el momento de mayor poder e influencia en el mundo de la "Gran Babilonia", que dará comienzo el tiempo de advertencia de la misericordia de Dios.

Aún con la contaminación del mundo que lo rodea, totalmente descristianizado y materialista, todavía subsiste un "resto" de cristianos fieles, que no permiten el triunfo total del Diablo. Entonces el enemigo del hombre concebirá su plan final para erradicar la religión cristiana del mundo. El comienzo de este plan lo tenemos descrito en el toque de la Quinta Trompeta, como vimos antes en el pasaje de Apoc. 9, 1-12. Satanás lanza un ataque generalizado contra la tierra con sus demonios, a semejanza de una plaga de langostas que se despliega y todo lo devora.

¿En qué consiste ese ataque? Está simbolizado por la picadura de sus colas con agujones semejantes a los de los escorpiones, inyectando un veneno que atormentará a los hombres por un cierto tiempo, sin matarlos.

No atacan ni dañan a la hierba ni a los árboles (alimento natural de las langostas), por lo que resulta que no es un ataque *material*, sino *espiritual*. Es el tormento de la tentación, de la incitación al pecado, donde una humanidad ya degradada y corrompida llegará a límites jamás sospechados.

Aparecerá en toda su magnitud el espíritu de ambición, de discordia, de violencia, que desembocarán en una terrible conflagración que abarcará todo el mundo, descrita en el siguiente toque de trompeta.

En este cuadro hay un elemento que llama la atención: el ataque de los demonios a los hombres, como una plaga de langostas, tiene una limitación, ya que no afecta a los hombres que tienen en la frente el sello de Dios. ¿Quiénes son estas personas? Encontramos la explicación en el Apocalipsis 7,1-8.

La visión nos muestra cuatro ángeles en los cuatro extremos de la tierra, es decir, cubriendo la totalidad de la misma (que según el concepto de la época era plana). Estos ángeles están conteniendo las calamidades que vendrán sobre la tierra a partir del inicio de los toques de las siete trompetas, para permitir que otro ángel ponga una marca en la frente de "los siervos de nuestro Dios". Esto significa que hay una elección de Dios de un cierto número de creyentes, que por su dimensión espiritual y su santidad, son reconocidos como "siervos de Dios".

La sexta trompeta describe como la Gran Babilonia será arrasada por una gran guerra nuclear. ¿Cómo obtenemos la conclusión que la guerra descrita por la sexta trompeta está dirigida contra Babilonia? Veamos cuáles son los grandes pecados que encontramos en la descripción de "Babilonia la Grande":

*Hechicerías "por las que se extraviaron todas las naciones" (18,23).

*Asesinatos: "en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra" (18,24).

*Fornicación y prostitución: "con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución". (17,2).

*Abominaciones (adoración de ídolos): "Y en su frente un nombre escrito –un misterio–: «La Gran Babilonia, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra»" (17,5).

Si examinamos la descripción de la sexta trompeta, encontramos que al final se nos dice que luego del exterminio de la terrible guerra nuclear el resto de los hombres no se convirtieron de sus pecados, que define como los siguientes:

*Hechicerías (9,21)

*Asesinatos (9,21)

*Fornicación (9,21)

*Abominaciones: "No dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera que no pueden ver ni oír ni caminar" (9,20).

*Rapiñas (9,21)

¡Estos pecados son exactamente los que se cometían en el mundo influenciado y seducido por la Gran Babilonia! Por lo tanto creemos que no ofrece dudas la hipótesis que la guerra descrita por la sexta trompeta se desarrolla en la humanidad sometida a la Gran Babilonia.

Adicionalmente se provee otro argumento para reforzar la conclusión anterior: Juan se detiene en la descripción minuciosa de los materiales con los que la humanidad idólatra, que ha sufrido la guerra descrita en la sexta trompeta, construye "las obras de sus manos" (los ídolos); encontramos la siguiente lista:

*Oro

*Plata

*Bronce

*Piedra

*Madera

En el lamento de los mercaderes que comerciaban con Babilonia (18,12-13), luego de su destrucción, se enuncian los cargamentos de mercaderías que compraba la Gran Ciudad, entre los que encontramos exactamente estos materiales:

*Oro

*Plata

*Bronce

*Mármol

*Maderas olorosas.

Es decir, las "obras de las manos" de Babilonia y de los habitantes de la tierra seducidos por su prostitución transforman en ídolos estos materiales de gran valor que adquirirían.

Por lo tanto no quedan dudas que las descripciones de la caída de la Gran Babilonia, Apocalipsis Capítulo 18, corresponden al tiempo de la Sexta trompeta.

b) Los cantos triunfales en el Cielo.

La caída de la Gran Babilonia representa el acontecimiento decisivo que marcará el verdadero comienzo del reinado pleno de Jesucristo sobre la tierra, aunque se presenta una paradoja enorme: como consecuencia de la derrota de la "Gran Ramera", se producirá el surgimiento del Anticristo (ver punto siguiente), quien llevará hasta el extremo, como nunca se habrá visto antes, el dominio de su amo Satanás sobre el mundo, del cual quedará eliminada la presencia de la Iglesia y de su Cristo en la Eucaristía. Sin embargo, Jesucristo ya reinará, porque se habrá iniciado su juicio sobre el mundo.

El gozo en el Cielo lo presenta en primer lugar Apocalipsis 19,1-6, con los tres ¡Aleluya! Triunfales, que reconocen que "la gloria y el poder son de nuestro Dios", porque "el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido el reinado".

¿Por qué se dice que Cristo ha comenzado a reinar sobre la tierra? Porque Él ha tomado la iniciativa y el control total de los acontecimientos en la historia de la humanidad.

Ha utilizado a Satanás y su secuaz, el Anticristo, para acabar con el dominio e influencia de la "Gran Babilonia", eliminando a buena parte de los impíos de sobre la faz de la tierra (en la sexta trompeta se afirma que murió la tercera parte de los hombres).

c) El surgimiento del Anticristo.

También corresponde a los tiempos de la sexta trompeta otro acontecimiento muy importante: el surgimiento del Anticristo, relatado en el Capítulo 17,11-18.

Babilonia estaba sustentada por siete reyes (o líderes mundiales), que eran los que formaban ese centro de poder mundial (las siete cabezas). Pero éstos fueron perdiendo su poder, y en su lugar apareció un nuevo rey, el octavo, que es precisamente la Bestia que subirá del mar, el Anticristo.

Este rey al principio parece ser uno de los que sostienen a Babilonia, pero luego se aliara con otros diez reyes (los diez cuernos), que tienen poder pero no gobiernan, y finalmente le harán la guerra a Babilonia, derrotándola con una gran guerra mundial devastadora, que creemos es la que describe el toque de la sexta trompeta.

Esta afirmación se sustenta en la descripción del fin de Babilonia; la Gran Ciudad es arrasada con fuego en un solo día, como efecto de la terrible guerra nuclear. También se nos describe que Babilonia desaparece como una piedra arrojada al mar, y en su lugar solamente quedarán muerte y desolación (Apocalipsis 18,2. 16-18. 21).

En el simbolismo de la Bestia que surge del mar Juan expresa una idea muy concreta: es el Diablo quien suscita el surgimiento de esta nueva Bestia, a total y completa semejanza de sí mismo. Encontramos aquí un remedo completo de Dios: así como el Padre hace que su Hijo, segunda persona de Dios Trinidad, descienda del cielo y se encarne en un hombre, Jesucristo, para que lleve la salvación a los hombres, y luego volverá a la gloria del cielo, aquí Satanás suscita desde el abismo infernal otra Bestia semejante a él (su "hijo") para que instaure su engaño y seducción entre los hombres, pero su final será la destrucción.

El personaje que el Apocalipsis denomina "La Bestia del Mar", o simplemente "La Bestia", no puede ser una persona colectiva como muchos sostienen, sino que debe resultar un individuo determinado, ya que su acción principal consistirá en convencer al mundo que él es el verdadero Cristo que ha vuelto en su Parusía.

Lo primero que surge de estas descripciones es que la Bestia es una parodia clara de Dios. A Dios se lo nombra en el Apocalipsis varias veces de una manera determinada: "Aquel que es, que era y que va a venir" (1,4; 1,8; 4,8). A la Bestia aquí se le dice "era y ya no es, pero reaparecerá", como parodia del nombre divino.

Esto sugiere que el Anticristo era conocido como un rey (o persona poderosa) que en su momento era secuaz de la Ramera, pero que luego se rebela y lucha contra ella, aliado con diez reyes, y en esa contienda en que derrotan a Babilonia pierde la vida. Pero luego, es sanado y resucitado milagrosamente, siendo este suceso también un remedo de la muerte y resurrección de Cristo en su primera Venida.

Es entonces que la Bestia se proclama como el verdadero Cristo que ha llegado en su esperada Parusía (esta proclamación es la que constituye las altanerías y blasfemias que profiere), transformándose en quien llamamos el *Anticristo*.

Muy probablemente proclamará que ha destruido el poder corrupto, materialista y anticristiano de la Gran Babilonia, que seguramente dirá que era el Anticristo, para venir a instaurar el Reino de Dios en la tierra, como un reino de paz y justicia, al contrario del anterior dominio mundial. Recibe el reconocimiento y la adoración de toda la tierra, lo que implica que están adorando a Satanás, porque él fue quien le dio la autoridad al falso Cristo.

d) La predicación de los santos elegidos.

En este tiempo se llevará a cabo uno de los sucesos que Jesús define que precederán a su Parusía: la proclamación de la Buena Nueva del Reino en el mundo entero. Los encargados de esta predicación serán los santos elegidos por Dios, y su proclamación contendrá tres anuncios consecutivos, según consta en Apocalipsis 10,1-11 y 14, 6-13:

1º) La Buena Nueva del Reino: Jesús anunció que el Reino se había acercado con su primera Venida (Mateo 4,17; Marcos 1,14-15), mientras que los Apóstoles de los últimos tiempos proclamarán que la llegada del Reino es inminente, comenzando con el Juicio de Dios.

2º) La caída de Babilonia: se gritará al mundo que la "Gran Ramera" habrá sido destruida, dando a conocer que es el comienzo del juicio de Dios a la humanidad.

3º) Advertencia sobre el Anticristo: se prevendrá a los cristianos y a los hombres en general contra el dominio del Anticristo y su impostura.

La figura de estos predicadores la presenta Apocalipsis 11,3-13, bajo el símbolo de "los dos Testigos", quienes luego de cumplida su misión serán "arreatados" al Cielo, al encuentro con el Señor.

e) El arrebatado de los santos elegidos: el juicio de Dios sobre los vivos.

La elevación al cielo de los dos testigos resucitados nos enfrenta a uno de los sucesos de los últimos tiempos que provocan más discusiones y controversias: el *arrebatado o rapto de los elegidos*.

En nuestro libro demostramos que este episodio, del que se encuentran raíces en la revelación profética del Antiguo Testamento, y es aludido en diversos pasajes del Nuevo, comenzando por el texto capital de 1 Tesalonicenses 4, 15-18, en el Apocalipsis se encuentra bajo diversas figuras:

Apocalipsis 12,1-6: el hijo varón de la Mujer es arrebatado al cielo.

Apocalipsis 4,1-2: experiencia de arrebatado de Juan.

Apocalipsis 3,7-11: puerta abierta al cielo en la Carta a Filadelfia.

Apocalipsis 11,1-6: características de los dos testigos.

Apocalipsis 11, 7-13: elevación al cielo de los dos testigos.

La conclusión a la que arribamos en la extensa sección del libro en la que analizamos este tema (capítulo 3.B.1), la podemos resumir en lo siguiente:

Los santos que fueron elegidos por cumplir con las condiciones establecidas en las Cartas a las siete Iglesias (los "vencedores"), y que fueron preservados de la muerte con su sellamiento, serán arrebatados a la presencia del Señor "en el aire", y luego volverán a la tierra acompañándolo en su gloriosa manifestación en la segunda Venida.

f) Situación en la tierra después del período de la advertencia.

Nos encontramos en los tiempos en qué el Anticristo, después de la destrucción de la Gran Babilonia, ha tomado el poder, y su hegemonía llega hasta límites insospechados, apoyado en el "falso Profeta" o "Bestia de la tierra".

Este falso profeta simboliza el poder religioso corrupto, la falsa Iglesia, y posiblemente represente a un pseudo Papa que será entronizado cuando asuma el poder total el Anticristo. Es el que establecerá el culto al Anticristo, como si fuera el verdadero Cristo, cuando llegue al clímax el poder del usurpador.

La acción principal de este "falso Profeta" parece ser la erección de una estatua del Anticristo, y creemos que este suceso es el que se describe como "la abominación de la desolación". Jesús anuncia que se verá la "abominación de la desolación" erigida en el "Lugar Santo", lo que fue anunciado ya por el profeta Daniel. Este profeta anuncia la "abominación de la desolación", que será

colocada en el Santuario (9,27). Este suceso escatológico tiene su tipo o figura en el sacrilegio cometido por Antíoco Epífanes al instalar un ídolo (probablemente Zeus Olímpico) sobre el altar de los holocaustos 1 Macabeos 1,54).

Por lo tanto el significado de la "Abominación de la desolación" es claro: se trata de un ídolo puesto en el Santuario (lugar donde está la presencia de Dios) para reemplazar al verdadero Dios y al cual se le da culto y adora como si fuera realmente Dios.

Hay que agregar otro suceso profético que revela Daniel en la visión del carnero y el macho cabrío, complementaria de la de la cuarta bestia (Daniel 8,11-12): la abolición del *sacrificio perpetuo*.

Llevando la interpretación del Antiguo Testamento a términos cristianos, podemos decir que el "sacrificio perpetuo" es la misa. El falso Profeta proclama que dado que Cristo ya ha vuelto al mundo (en la impostura del Anticristo), ya no es necesario el sacrificio de la misa, dado que no tiene sentido conmemorar a una persona que está presente entre los hombres.

Por este camino el falso Profeta decreta la abolición de la misa y la consagración de las especies en todo el mundo cristiano, alcanzándose así el mayor triunfo de Satanás: habrá conseguido eliminar de la tierra la presencia física de Jesucristo en los sagrarios de todas las iglesias de la tierra.

¿Cómo será entonces el culto que se llevará a cabo? El pasaje del Apocalipsis que estamos estudiando nos da una buena indicación: la "Abominación de la desolación" se refiere a la estatua o representación del Anticristo, que será puesta en todos los sagrarios de las iglesias y capillas católicas en reemplazo del Santísimo Sacramento, que ya no existirá porque se habrá abolido la consagración.

Eliminada del mundo la presencia eucarística de Cristo, el misterio de la impiedad, que siempre actuó en él, ahora llegará a su punto culminante, con la proclamación del Anticristo como el verdadero Cristo vuelto a la tierra en su Parusía y su sacrílega adoración.

Por primera vez desde que el Verbo se encarnó en Jesucristo y vivió sobre la tierra, quedándose en ella después de su resurrección y ascensión gloriosa al cielo en la Eucaristía, el mundo se encuentra totalmente privado de la presencia real de Jesús.

g) La séptima Trompeta.

El toque de la trompeta del Séptimo Ángel (Apoc. 11,15-19) marca el final del tiempo de la misericordia y el inicio del juicio de Dios, consumado con la destrucción de la Gran Babilonia con el toque de la sexta Trompeta.

Este pasaje refleja la misma realidad que vimos en el texto de 19,1-6, con los cantos triunfales en el cielo y los tres ¡Aleluya! También se indica que "el imperio del mundo ha pasado a nuestro Señor; y Él reinará por los siglos de los siglos".

Es el comienzo del reinado triunfal de Cristo, como comentamos antes, y el inicio del juicio a los santos vivos elegidos ("arrebato"), al resto de los santos y a los hombres de buena voluntad, así como a los impíos.

3) El tiempo del Juicio de Dios en la tierra

a) El juicio de Cristo (las siete copas).

Luego de terminado el tiempo de la misericordia de Dios, que, como advertencia, llamó a los hombres a la conversión antes que fuera demasiado tarde, se inició el juicio sobre los vivos con el juicio a la Gran Babilonia. Tomado el poder por el Anticristo, cuando todo parece indicar que Satanás ha logrado su triunfo total, el falso cristianismo sufrirá su derrota final. El juicio de Cristo es representado por la imagen de la siega y de la vendimia de Apocalipsis 14,14-20.

Este tiempo es el que abarca la descripción paralela de las Copas que son derramadas por los siete Ángeles sobre el imperio del Anticristo y el mundo sobreviviente a la gran guerra nuclear precedente (Apocalipsis 15,1. 5-8; 16,1-21).

En nuestro libro desarrollamos la exégesis detallada del significado de las siete plagas de las Copas, hasta el aniquilamiento final descrito en la séptima Copa. Esta batalla final se presenta también en el Apocalipsis bajo otra escena o visión, la de Cristo apareciendo triunfante en su Parusía, según el texto de 19,11-21, pasaje que comentaremos en detalle en el punto C.5.

Nuestra interpretación es que las cinco primeras plagas, que al igual que las trompetas no son hechos sucesivos en el tiempo, sino que son concurrentes, *corresponden a las terribles secuelas de la devastadora contienda nuclear* que mencionamos antes.

Es verdaderamente impresionante la coincidencia que obtenemos al aplicar los conocimientos que hoy poseemos sobre los efectos de una guerra nuclear global, o al menos en gran escala, a las descripciones de las cinco primeras plagas del Apocalipsis, hechas con el lenguaje y los conceptos de hace dos mil años.

La sexta Copa tiene otra interpretación: el texto del Apocalipsis nos dice que en las Copas cuarta y quinta los hombres, ante las plagas que sufren, "blasfeman del Dios del cielo". Muy posiblemente, este blasfemar contra las plagas que sufren, como vimos también en la cuarta Copa, hará que muchos ya no crean en el falso Cristo, el cual, aparentemente, no tiene el poder suficiente para eliminar estos terribles efectos, a pesar de los prodigios que realiza.

De esta manera, el Anticristo y su secuaz, el Falso Profeta, comenzarían a ver que las bases de su reinado entrarían a tambalear, por lo que harán un último y desesperado esfuerzo para reconquistar la credibilidad del mundo.

Tanto el mismo Satanás, como el Anticristo y el falso Profeta envían embajadores a los reyes de todo el mundo. Estos súbditos del Anticristo están dominados como él por espíritus inmundos, que tienen el poder demoníaco, al igual que la "Bestia de la Tierra", para realizar señales prodigiosas, tales que convencen a los poderes de la tierra que la "Bestia del mar" es el verdadero Cristo.

Por lo que se describe se ve que tienen éxito en su misión, logrando que los reyes renueven su apoyo al Anticristo, hecho descrito como una gran congregación de estos poderosos, que se reúnen en el lugar llamado "Harmagedón".

En la séptima Copa se describe la conclusión del Juicio de Cristo sobre los vivos en el momento de su Parusía. Ahora el ángel correspondiente ya no derrama su copa, como los anteriores, sobre objetivos específicos (tierra, mar, ríos, sol, trono de la Bestia) sino sobre "el aire", es decir, abarcando toda la tierra. Y la voz que sale del Santuario, quizás la de Dios o la de un ángel que está a su lado, cierra este tiempo del juicio, decretando: "«Hecho está»".

Por lo tanto quedará consumado el juicio de Dios, ahora utilizando como instrumentos a las fuerzas de la naturaleza, tal como se había anticipado en el sexto sello. La principal devastación la produce un "violento terremoto como no lo hubo desde que existen hombres sobre la tierra", o sea, será un cataclismo de magnitud absolutamente insospechada.

Así como desapareció de golpe Babilonia, "como una piedra de molino arrojada al mar" (18,21), de la misma manera será arrojada la sede del falso Cristo y sus secuaces, corriendo la misma suerte las ciudades de los gentiles, donde tenían su asiento los reyes que apoyaban a la Bestia. El enorme pedrisco que finalmente caerá del cielo completará la eliminación de la tierra de los hombres que tendrán ese destino en el juicio de los vivos.

4) Los sucesos en el cielo en el tiempo del Juicio de Dios sobre la tierra.

Recordamos que en el punto C.2.e presentamos el arrebató al cielo de los santos elegidos, al encuentro con el Señor. Veamos ahora cuáles son las experiencias que ellos viven mientras se produce en la tierra el derramamiento de las Copas del furor de Dios.

a) El Nuevo Pentecostés.

El Apocalipsis presenta el magnífico cuadro de la vivencia de los arrebatados en su encuentro "en el aire" con Jesús, y su experiencia del Nuevo Pentecostés (Apoc. 14,1-5).

Esta escena nos muestra a Jesús en la cima del monte Sión, y con él los 144.000 sellados con el nombre de Dios en la frente, que fueron preservados de las tribulaciones descritas por la quinta y sexta trompetas, y arrebatados al encuentro del Señor.

No se encuentran en el cielo, ya que escuchan un canto que viene del cielo, pero tampoco están en la tierra, sino en una altura sobre ella, figurada por la cumbre del monte Sión escatológico. Nosotros interpretamos que éste es "el encuentro del Señor en los aires" que describe 1 Tesalonicenses 4,17 de los santos arrebatados de la tierra. Para ese fin fueron preservados de las tribulaciones y finalmente arrebatados según lo visto anteriormente.

En este encuentro con el Cordero escuchan un "canto nuevo" que proviene del cielo, desde delante del trono de Dios. Todo indica que este "canto nuevo" es el que se entona en Apocalipsis 5,9-10, que declara que el Cordero "compró" para Dios hombres "de toda tribu, y lengua y pueblo y nación", y los ha transformado en "un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra".

Estos rescatados reciben pues la confirmación de lo alto, en una revelación del Espíritu Santo que se derrama sobre ellos, que aquí se presenta plásticamente como un canto que desciende del cielo. Nadie puede recibir en este momento esta efusión del Espíritu Santo excepto los que allí se encuentran arrebatados.

b) La resurrección de los santos.

Debemos situar en forma temporal en paralelo con el arrebato de los elegidos, que se produce en el momento histórico posterior a la caída de Babilonia, la resurrección de los santos muertos, es decir, de aquellas almas que ya se encontraban en la bienaventuranza del cielo, en presencia de Dios.

Esta es la que se denomina "primera resurrección", y se apoya especialmente en el texto de Apocalipsis 20,4-6.

Esta primera resurrección no ofrece dudas que es la definitiva y que es de salvación, ya que se establece que los que resucitan ya no podrán sufrir la "segunda muerte", que en el Apocalipsis significa la condenación eterna. También se establece que habrá una *segunda resurrección*, que obtendrán "los demás muertos", después que transcurra ese período de "mil años".

c) Las Bodas del Cordero con la Iglesia.

Una vez arrebatados hacia el cielo los santos vivos, y resucitados los santos muertos, nos encontramos que se producirá un acontecimiento asombroso y magnífico, que escapa a toda posibilidad de conocimiento por la mente del hombre, aunque ha sido revelado por Dios para suscitar la esperanza de todos los santos: las Bodas del Jesucristo con su Esposa, la Iglesia.

El Apocalipsis nos brinda un pasaje clave sobre el tema de las Bodas del Cordero con su Iglesia (Apoc. 19,1-9). Su Esposa es la Iglesia, constituida por la Iglesia Celestial y la Iglesia Terrenal. En la escena vista anteriormente encontramos la Iglesia Celestial, formada por los santos resucitados, con el símbolo de la pureza de sus blancas vestiduras de fino lino.

Pero Jesucristo también tomará por Esposa a la Iglesia terrenal, simbolizada por el Apocalipsis por la Jerusalén descrita en 21, 9-27. ¿Por quiénes está compuesta esta Nueva Iglesia Terrenal? Por los santos vivos que, habiendo sido elegidos y preservados, fueron arrebatados al encuentro del Señor en los aires.

Purificados por el Segundo Pentecostés, y confirmados en gracia, viven junto a la Iglesia Celestial (de una manera misteriosa que no está explicada en la Escritura) las Bodas con el Señor, y volverán acompañando al Esposo en su Parusía, tal como detallaremos en el siguiente punto.

5) La Parusía del Señor.

Efectuado en la tierra el juicio a los vivos, y derrotadas las fuerzas de Satanás y sus secuaces, llegará la Parusía de Jesucristo, es decir, su manifestación visible en gloria a todos los habitantes de la tierra, de modo que no quede duda que todos los acontecimientos ocurridos en el mundo fueron parte de su retorno con poder y majestad.

En toda la revelación del Nuevo Testamento sobre este magno acontecimiento se indica que aparecerá una gran señal en el cielo, y luego se verá al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes, acompañado por sus santos.

Todos los detalles de esta descripción reflejan la gloria y el poder de Jesús Resucitado que vuelve a la tierra con su plena majestad divina, para asumir su Reino como el Señor de Señores y Rey de Reyes.

El texto nos dice que se encuentra acompañado por "los ejércitos del cielo", cuyos componentes están "vestidos de lino blanco y puro". ¿Quiénes son los integrantes de esta milicia celestial? Veamos que nos dice otro pasaje: Apoc. 19,7-8.

Los santos descriptos aquí, que han participado de las Bodas del Cordero, acompañan a Jesús formando parte de su ejército, reconocidos por los vestidos. Acá tendríamos una primera confirmación que los que vuelven con Jesús son los santos que fueron arrebatados, ya que ellos, de acuerdo a nuestro desarrollo, son los que toman parte, como Iglesia Terrenal, de las Bodas del Cordero con ella como Esposa.

Será en este tiempo, como sostenemos en nuestro libro, que se producirá la conversión de los judíos como pueblo a Cristo, según el pasaje de Apoc. 1,7. Los cristianos sobrevivientes a la gran tribulación en la tierra alabarán entonces a Dios, según describe la visión de Apoc. 15,2-4.

¿Por qué afirmamos que estamos en una escena terrestre? En principio, las personas que se ven se nombran como "los que han triunfado de la Bestia", por lo que estaban en la tierra sufriendo la tribulación bajo el imperio del Anticristo. Y siguen estando en ella, tal como lo demuestra su canto: "todas las naciones vendrán"; si hay naciones, es que están en el mundo, y ellas irán a donde están reunidos los fieles cristianos vencedores.

6) La instauración del Reino de Dios.

Llegamos ahora al concepto más importante que contiene el acontecimiento del "Día del Señor", con la segunda Venida de Cristo: *la instauración del Reino de Dios*.

Comenzará así a manifestarse el designio eterno de Dios, el propósito supremo por el cual la Santísima Trinidad, sin necesidad y sólo por puro amor, creó al hombre y el universo material: tener una multitud de hijos adoptivos, con los cuales compartir por toda la eternidad su misma vida divina.

Se hará finalmente realidad la visión de tantos profetas del Antiguo Testamento, vislumbrada en medio de sombras, y tomada como la suprema esperanza del Pueblo de Dios: el surgimiento del Reino de Dios.

El planteo central de nuestra tesis sobre la instauración del Reino de Dios se basa en que la descripción que hace el Apocalipsis desde 21,1 hasta 22,5 corresponde a dos realidades diferentes, que denominamos la Nueva Jerusalén Celestial y la Nueva Jerusalén Terrenal, y que comprenden los estados de la Iglesia celestial y terrenal del fin de los tiempos.

La Iglesia celestial se identifica con el Reino de Dios celestial, ya que es una misma realidad acabada y perfecta, mientras que la Iglesia terrenal es el instrumento o sacramento mediante el cual se establecerá el Reino de Dios sobre la Tierra.

La forma en que se instaurará el Reino de Dios en estas dos realidades está descrita en la Biblia principalmente en el Libro del Apocalipsis, que relata los acontecimientos que se irán sucediendo después de la Parusía del Señor Jesucristo, a lo largo del famoso y tan temido y cuestionado

Capítulo 20, escollo y piedra de escándalo para multitud de teólogos cristianos a lo largo de la historia de la Iglesia hasta el día de hoy.

Y el escollo principal, de aceptar esta posibilidad, surge de *la posición de Cristo y de los santos resucitados en este Reino terrenal*. Todo esto comprende el polémico tema del *milenario*, tan zarandeado en la doctrina cristiana, y que ha dividido a los teólogos en una primera instancia en "milenaristas" y "no milenaristas", dando lugar luego a otras divisiones: amilenaristas, milenaristas mitigados, milenaristas espirituales, etc.

En nuestro Artículo "El milenarismo: concepto y alcances" desarrollamos en detalle lo referente a la historia de este concepto y las diversas tendencias de los teólogos, por lo que ahora iremos directamente al desarrollo de nuestra explicación, para lo cual, como ya lo acotamos, vamos a mostrar que en el Apocalipsis se habla de la Jerusalén que baja del cielo comprendiendo dos descripciones muy distintas.

a) La Jerusalén celestial: Apoc. 21,1-8. 22,1-5

De lo que no hay duda es que estamos ubicados fuera del ámbito terrenal, en el cielo, en correspondencia a todas las visiones anteriores del cielo que presenta el vidente Juan, con el trono de Dios y su presencia allí (Capítulos 4; 5; 7,9-17; 19, 1-9).

¿Quiénes son los que en el momento de la Parusía habitan esta Ciudad celestial?: sus ciudadanos son los santos resucitados en la primera resurrección.

Se dan características de esta Jerusalén celestial que definen algunas de las cualidades de la vida eterna de los resucitados: obviamente la muerte no existirá más (inmortalidad), ni el dolor (imposibilidad), no habrá llanto ni lamentación, sino solamente gozo y alegría. No habrá ni hambre ni sed, ya que existirán frutos abundantes (22,2), y lo más importante, todos gozarán de la visión beatífica, verán el rostro de Dios, se verán cara a cara con Él (22,4).

¿Por qué creemos que el texto de 22, 1-5 es continuación de 21, 1-8? Es bastante evidente, ya que la descripción se inicia hablando del río de agua de vida que *sale del trono de Dios y del Cordero*. La única descripción de la existencia del trono de Dios la tenemos en 21,3 y 21,5, mientras que en el pasaje de 21, 9-27 no hay trono alguno, porque tampoco hay santuario, que es el lugar que alberga el trono de Dios y su presencia, tal como veremos en detalle en el punto siguiente.

b) La Jerusalén Terrenal: Apoc. 21,9-27

El Capítulo 21 del Apocalipsis de pronto tiene un cambio a partir del versículo 9. Parecía que la descripción hecha en los ocho versículos anteriores estaba ya redondeada, ya que concluía con la descripción de quiénes serían los hombres que formarían al pueblo de Dios admitido a habitar en él por toda la eternidad, pero aquí da la impresión de producirse un nuevo comienzo, refiriéndose a una realidad distinta.

Este brusco cambio es el que ha tenido en figurillas a los teólogos y exegetas a lo largo de los siglos del cristianismo, que han querido sostener que no es más que una continuación de lo que se ha descrito anteriormente.

Se han esgrimido diversos argumentos para unir ambas descripciones, desde que la primera es como una especie de introducción, y la segunda entra en el detalle fino, hasta que el texto es obra de un discípulo un poco descuidado del escritor original, que no guardó en el libro el orden establecido por el autor.

Nuestra opinión sostiene que este texto se refiere a una realidad totalmente diferente, para lo cual desarrollamos en nuestro libro un detallado análisis de diferentes argumentaciones.

La Jerusalén Celestial es descrita prácticamente sin ningún detalle de índole material, solamente se menciona la existencia del trono de Dios y de un río de agua de Vida, con aspecto de cristal, que corre por una plaza donde hay árboles muy especiales, distintos a todos los de la tierra, que dan una cosecha por mes (lo que indica la abundancia de alimento y la imposibilidad que exista hambre), y cuyas hojas sirven para medicina (que muestra la inexistencia de enfermedades).

En cambio, la Jerusalén Terrenal posee una complejísima descripción constructiva, tanto en sus formas arquitectónicas como en los materiales empleados. Por supuesto son todos elementos con un significado simbólico, en general bastante complejo y oscuro, y que han desvelado a multitudes de teólogos e investigadores que bucearon en ellos buscando la posible interpretación.

Pero lo que nos interesa en este estudio es que, sin duda, se está describiendo *una ciudad material*, con componentes existentes en la tierra, y una arquitectura que claramente apunta a la verdadera ciudad de Jerusalén. Así aparece rodeada de un muro edificado sobre sólidos cimientos, con doce puertas en él y una plaza, siendo el material constructivo de la edificación el oro puro.

Otro aspecto definitorio como diferencia entre una y otra ciudad es la *presencia de Dios*. En la Jerusalén Celestial Dios está sentado en el trono, junto al Cordero, y en esa su morada habita con los hombres. A lo largo de todo el Libro del Apocalipsis se ubica la presencia de Dios, su trono, en el "Santuario", definido por la palabra griega "naos", que siempre se encuentra en el cielo (Apoc. 7,15; 11,19; 15,8).

Por lo tanto, en la Jerusalén Celestial se encuentra Dios en su Santuario ("naos"). Mas en la Jerusalén Terrenal Juan explicita algo importante (Apoc. 21,22-23): no existe santuario ("naos") en ella, porque como se aclara en 21,10-11, la Jerusalén Terrenal posee la *gloria de Dios*.

Este pasaje produce muchas veces confusión, porque la palabra griega "naos" es traducida como "templo", que en griego es "hieron" y posee otro significado. Vemos así esta diferencia tan importante entre la Jerusalén Celestial y la Terrenal, en cuanto a la presencia de Dios: en la primera es su misma persona, en la segunda es su gloria que irradia sobre ella.

A través de nuestro estudio probamos que el planteo central de nuestra tesis, en el sentido que en el pasaje que va desde Apoc. 20.1 hasta 22,5 se habla de dos realidades distintas, que denominamos la "Jerusalén Celestial" y la "Jerusalén Terrenal", está fundamentado claramente.

c) El Reino de Dios Terrenal es instaurado.

Luego de la manifestación de Jesucristo en el cielo, en forma visible a toda la humanidad en gloria y poder, surge uno de los interrogantes cruciales para definir como será la instauración del Reino de Dios terrenal: ¿Cuál es el destino de Jesucristo? O, dicho de otra manera, ¿llega Jesús a la tierra y se queda allí, o retorna al cielo después de su manifestación gloriosa?

La respuesta a esta pregunta puede despejar el camino de las polémicas planteadas a lo largo de buena parte de la historia de la Iglesia.

Todos los pasajes que describen la Parusía siempre hablan de una visión de Cristo glorioso *en el cielo*, pero en ninguna parte de la Biblia encontramos una referencia a que el Señor *llegue hasta la tierra*.

Al contrario, la única descripción detallada la da el Apocalipsis en 21,9-27, y es que hasta la tierra llega, bajando desde el cielo, desde Dios, la Jerusalén terrenal, que según ya vimos anteriormente es la Iglesia formada por los que fueron arrebatados al encuentro del Señor.

Y allí obtenemos un dato de enorme importancia, tal como lo analizamos en el punto C.6.b: en la Jerusalén terrenal que baja del cielo *no se encuentra la presencia personal de Cristo*, solamente su luminosa gloria. En cambio quedó claro que sí encontramos esta presencia en la Jerusalén celestial, donde Jesucristo, el Cordero, ocupa el trono junto al Padre.

De todo esto obtenemos la siguiente conclusión fundamental: Jesucristo, luego de su aparición en las nubes en la Parusía, visible a todo el mundo y con algún tipo de comunicación a la humanidad, cuyo contenido y forma desconocemos, dejará los santos vivos que lo acompañaron en la tierra, y *volverá a la Jerusalén celestial*, junto a los ángeles y los santos resucitados.

Allí lo encontramos en la descripción de la Jerusalén celestial, y desde allí, con sus santos resucitados, *gobernará al mundo*, a través de los santos vivos que se quedan en la tierra.

d) El gobierno del Reino Terrenal.

La revelación bíblica más clara sobre el gobierno del mundo por los santos, y las circunstancias que lo rodean, la da el Libro del Apocalipsis (20,1-4ª): Se narra aquí en forma de visión profética los acontecimientos que transcurren después de la aniquilación del imperio del Anticristo y de todos los que no están destinados a sobrevivir a la gran tribulación. El primer suceso es el que se conoce como "el atamamiento de Satanás", y consiste en que Dios cancela su permisión para que el Diablo pueda actuar sobre los hombres con su tentación.

En este pasaje encontramos las dos primeras menciones del período de "mil años" de las cinco que presenta el capítulo 20. Satanás queda impedido en su accionar sobre los hombres, consistente en seducir o tentar a las naciones, por un período de mil años. Resulta obvio de esta expresión que en esos mil años habrá naciones, por lo que se está hablando del mundo terrenal.

De cualquier manera hay que pensar que posiblemente no sea una cifra exacta en años, sino que expresa un tiempo largo, un período importante en la historia humana. Después de este intervalo Satanás será soltado nuevamente, como se destaca a partir de 20,7. Termina el pasaje que estamos examinando con una frase bastante oscura: "Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar".

La mayoría de los comentaristas del Apocalipsis encuentran gran dificultad en este corto párrafo, pero a la luz de lo que venimos desarrollando se puede interpretar con bastante facilidad y certeza. Hay "tronos", que en la concepción de la época significan el lugar donde se sientan los que gobiernan y juzgan, y hay personas que ocupan esos asientos, y "se les da" la potestad de juzgar.

Lo importante es individualizar *quiénes son éstos* que reciben tal potestad, y *quién* es el que se la da. Si consideramos que esta visión es claramente continuación de la anterior, donde se produce el triunfo de Cristo, con una representación plástica de los acontecimientos producidos al derramarse la plaga de la séptima copa, tenemos que detenernos en los personajes que allí encontramos, para reconocer a quienes estamos buscando.

Vemos que el centro de la escena lo ocupa Jesucristo, quien cabalga junto al ejército celestial, compuesto, como vimos antes al final del Capítulo 6, por los santos vivos arrebatados, los santos resucitados y los ángeles. Entonces, la referencia que "se sentaron en los tronos" correspondería a los santos vivos, y el que les dio el poder de juzgar no puede ser otro que el mismo Jesucristo.

Esto lo avala el texto que sigue: Apoc. 20,4b-6. Recién ahora, después de lo anterior, se revela la suerte de los santos muertos, que resucitan en la primera resurrección y también forman parte del cortejo del Señor en su Parusía: "reinan con Cristo mil años", es decir, están en la Jerusalén celestial con Jesús, y no en la tierra como los anteriores.

Vamos a centrar ahora nuestra atención en las acciones que desempeñarán estos santos resucitados. Nos revela este texto que "reinaron con Cristo mil años", y que "serán sacerdotes de Dios y de Cristo". Si Cristo se encuentra en la Jerusalén o Iglesia Celestial, entonces también estos santos resucitados están allí. Y nos preguntamos ahora: ¿sobre quiénes reinan? Para responder a esta pregunta tenemos que volver a mirar la situación en la tierra.

Nos encontramos en el mundo posterior a la Parusía, donde la Iglesia posee el esplendor de los santos que la forman, "presentados" a la humanidad, por así decirlo, por el mismo Jesús en la manifestación de su gloria, y que son fácilmente identificados por ese resplandor o aureola que los envuelve.

Es así que encontramos una Iglesia de gran santidad, que deberá gobernar y evangelizar un mundo en el que hay cristianos y paganos. Precisamente en la descripción de la Jerusalén terrenal que baja del cielo en Apocalipsis 21,16 encontramos en forma simbólica descrito el poder que le ha dado Dios a esta su nueva Iglesia para llegar a todos los rincones del mundo.

Allí se dice que esta Jerusalén que baja del cielo tiene la forma de un cubo, cuyos lados miden 12.000 estadios, que equivalen en cifras redondas a 2.200 kilómetros. Esta dimensión también ha dado mucho trabajo a los exegetas para poder explicarla, pero creemos que su simbolismo es muy sencillo y claro: la Jerusalén terrenal, es decir la Iglesia en el Reino de Dios terrenal, tendrá, en

primera instancia, una influencia simbolizada por la luz divina que irradia, que alcanzará a todo el mundo.

Si ubicamos sobre un planisferio un cuadrado en escala de 2.200 kilómetros de lado, y lo colocamos en diferentes posiciones tocando a la ciudad de Jerusalén, encontraremos alguna ubicación que cubrirá prácticamente todo el mundo conocido en esa época, desde Roma, pasando por Grecia, Asia Menor y el norte de África. De esta manera queda claro el significado de esta enorme dimensión: la influencia de Jerusalén "alcanza" los confines del mundo conocido en ese entonces, cubre todos los pueblos y naciones del orbe.

Pero tenemos otro aspecto dimensional sumamente importante: la ciudad, en realidad, es un cubo, que también tiene una altura de 2.200 kilómetros. Hoy sabemos que a esta altura por encima de la tierra ya estamos en la *exosfera*, última capa de la atmósfera, en la cual los gases poco a poco se dispersan hasta que su composición es similar a la del espacio interplanetario, donde existe prácticamente el vacío.

Con esto nos damos cuenta de lo enorme que es en altura la dimensión de la Jerusalén terrenal, y el único significado simbólico posible es que, para la época en que fue escrito el Apocalipsis, se consideraba que esa altura *llegaba hasta el cielo*, hasta la morada de Dios. Es decir, de otra manera, esto significa que *la Iglesia terrenal está unida con la Iglesia celestial*, hay una comunicación directa entre ambos estados de la Iglesia.

En esta unión, o para explicarlo con más propiedad, en esta *comunión*, se produce el reinado de los santos resucitados, que se encuentran en la Jerusalén celestial, sobre el Reino de Dios terrenal, durante los "mil años" de su duración.

Esta función de "reinar", siendo sacerdotes de Dios, la realizan a partir del misterio de la "comunión de los santos", cuyo significado y aplicación examinamos en forma exhaustiva en nuestro libro.

7) El Juicio Final y el Reino de Dios eterno.

a) El fin del mundo.

El Libro del Apocalipsis, al culminar el famoso Capítulo XX, nos sigue describiendo los acontecimientos que sucederán a la instauración del Reino milenar de Cristo en la tierra (Apoc. 20,7-10).

En estos cuatro versículos de apretadísima intensidad, vemos los acontecimientos que ocurrirán al finalizar el período simbólico de "mil años". Habrá un acontecimiento estremecedor: el Adversario del hombre, Satanás, será soltado de la prisión a la que había sido arrojado lleno de cadenas por un Ángel poderoso (20,1-3).

Misteriosa y pavorosa revelación, que produce un frío mortal al aceptar la posibilidad de su realización, ya que es como un temible estruendo que estremece la calma y la paz imperante en el Reino de Dios terrenal. Volverá a surgir la tentación diabólica entre los hombres, quizás ayudada por un tiempo en que la fe cristiana habrá comenzado a enfriarse nuevamente, estando ya muy lejos en la historia y en la memoria lo sucedido en la Parusía del Señor.

Esta seducción de Satanás a los pueblos para volver a formar un ejército con el cual enfrentar a los santos y a la ciudad amada Jerusalén (la Iglesia), está dirigida específicamente a dos pueblos denominados "Gog" y "Magog", que representan a los reinos y pueblos anticristianos.

El fuego bajará directamente del cielo y, como revela 2 Pedro 3,3-13, todos los elementos se fundirán y se producirá lo que podemos denominar con propiedad "el fin del mundo".

b) El Juicio Final Universal.

La realidad del Juicio final y universal es una verdad de fe divina y católica (dogma de fe). En ese juicio comparecerán todos los hombres resucitados en la segunda resurrección, para dar cuenta de sus actos y recibir el premio o el castigo eternos.

El Libro del Apocalipsis presenta con figuras de gran plasticidad este acontecimiento que culminará la historia de la humanidad (Apoc. 20,11-15). Este es el momento del *fin del mundo*, donde todo quedará consumado y donde finalmente tendrá perfecto cumplimiento el propósito eterno del Padre al crear la humanidad.

¿Cómo presenta el libro del Apocalipsis la instauración del Reino de Dios luego del fin del mundo terrenal? Con la figura de la Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa, tal como la describe en el capítulo 21,1-8 y 22,1-5, que hemos identificado con la Iglesia Celestial.

De esta forma se habrá terminado de completar la grandiosa asamblea celestial que Juan había podido ver desde el principio de sus visiones, tal como lo describe en 7,9-17, y que en su plenitud eterna queda magníficamente descrita en la resonancia gloriosa de estos versículos:

Apocalipsis 22, 3-5: *"Y no habrá ya maldición alguna, el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. Noche ya no habrá, no tiene necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos."*

D) Esquema de la secuencia temporal del Apocalipsis.

Vamos ahora a presentar en un resumen las partes componentes y el esquema temporal del Apocalipsis, para permitir una visualización rápida de la ubicación de cada una de sus partes:

1) El Prólogo: Capítulo 1

Tenemos aquí el título del Libro y el sentido profético del mismo.

2) Las Cartas a las siete Iglesias: Capítulos 2 y 3

Estas Cartas representan la *materia del Juicio de Cristo* para los santos vivos, que definirá quienes serán los santos preservados de la gran tribulación y arrebatados al encuentro con el Señor.

3) La visión del Cielo antes de la encarnación del Verbo: Capítulo 4

Esta visión muestra a la Santísima Trinidad en el Cielo, enmarcada por una magnífica y eterna liturgia celestial.

4) Inicio de los acontecimientos del fin: la apertura de los siete sellos: Capítulos 5, 6 y 8,1.

Los instrumentos de Dios que darán comienzo a los tiempos del fin son representados por la apertura de los siete sellos que cierran el libro de la revelación de los sucesos del fin, los que serán dados a conocer a Juan.

5) El tiempo de la Advertencia de la Misericordia de Dios:

Este tiempo se encuentra delimitado por los toques por los Ángeles de las siete trompetas:

Las 4 primeras trompetas: 8,2-13

La quinta trompeta: 9,1-12 y 12,7-12

La sexta trompeta: 9,13-21 y 18,1-24

La séptima trompeta: 11,15-19 y 19,1-6

Contiene los siguientes sucesos:

a) La Gran Babilonia: 17,1-12

Cuando arribe el momento cercano al fin de la historia actual de la humanidad, en el mundo habrá una potencia política y económica dominante, la "Gran Babilonia".

b) El sellamiento de los elegidos: 7,1-8

Los santos vivos sometidos al juicio de Dios según lo establecido en las Cartas a las siete Iglesias, y que triunfen, serán preservados de la tribulación en la tierra, producida por el toque de las seis primeras trompetas.

c) La proclamación del Evangelio del fin a todo el mundo:

Los santos proclaman el evangelio del fin a todo el mundo, con tres anuncios:

El contenido de la proclamación: 10,1-10 y 14,6-13

La proclamación final: 11,1-11

d) El arrebatado de los elegidos: 11,12-14 y 12, 1-6. 13-17

Los santos elegidos son arrebatados al cielo al encuentro con el Señor.

e) El surgimiento del Anticristo:

El Anticristo derrota a la Gran Babilonia: 17,13-18

El Anticristo toma el poder como falso Cristo: 12,18-13,18

f) Los santos arrebatados viven el nuevo Pentecostés: 14,1-5

g) Estos santos participan de las Bodas del Cordero: 19,7-10

h) La resurrección de los santos muertos: 20,4b-6, que viven en la Jerusalén celestial: 7,9-16

6) El tiempo del Juicio de Dios.

La séptima Trompeta marca el inicio del juicio de Dios: 14,14-20

Este juicio se realiza por la acción de Dios volcando por sus ángeles las siete Copas con las plagas: 15,1.5-8 y 16,1-21

7) La Parusía del Señor: 19,11-21

Cristo se manifiesta como Rey de Reyes y Señor de Señores, acompañado de los santos arrebatados y transformados por el segundo Pentecostés.

Los vencedores de la Bestia cantan un himno triunfal: 15,2-4

8) La instauración del Reino de Dios terrenal:

Satanás es encadenado y ya no podrá tentar a los hombres: 20,1-3

Los santos arrebatados vuelven con Cristo y gobernarán al mundo: 20,4ª y 21,9-27

9) El Juicio final, el fin del mundo y el descenso de la Jerusalén Celestial: 20,7-15; 21,1-8; 22,1-5

10) Epílogo: 22,6-21

Cristo confirma las profecías del libro de la Revelación (Apocalipsis).

De esta manera tenemos planteado sintéticamente nuestro esquema propuesto para la interpretación temporal de las distintas partes y visiones del Apocalipsis. Ya acotamos que el desarrollo completo de este esquema lo presentamos en nuestro libro "El Reino de Dios se instaura con la segunda Venida de Jesucristo" presentado en esta Página Web, que consideramos sinceramente que significa un nuevo aporte para la comprensión desde el punto de vista doctrinal católico de los sucesos que llevarán a la instauración del Reino de Dios, en sus dos fases, terrenal y celestial.

**Juan Franco Benedetto
Buenos Aires – Argentina
Noviembre de 2010**

